

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO IV

GIJÓN 2 DE OCTUBRE DE 1915

Núm. 179

Toques de atención

.....

Después de las indispensables vacaciones del período estival han vuelto las escuelas de instrucción primaria a sus habituales tareas docentes. Precede a la apertura del curso escolar un acto simplicísimo e inadvertido para la generalidad, en el cual se distribuyen los premios a los alumnos que obtuvieron buenas o sobresalientes notas en los exámenes verificados al finalizar el curso anterior.

Asuntos de tanta magnitud como la educación y la enseñanza de los hombres de mañana no preocupan, según se ve, a nadie. ¡Que tristeza!

Las escuelas se han abierto de nuevo, sin que nadie se haya parado a mirar lo que en ellas va ocurriendo, y sin reflexionar lo que en ellas viene ocurriendo. El divorcio entre la masa social y la escuela es absoluto. Pero, ¿quién se ocupa de atraer la atención del pueblo hacia la obra de la escuela? Ni la prensa, ni los elementos directores, ni esos apóstoles de la redención social, ni las mismas Juntas legalmente instituidas para velar por la escuela y para promover su progreso, ni nadie, en fin, hasta ahora ha pensado en asociar el elemento popular a la labor de la escuela.

Los pedagogos de todos los países, en estos últimos tiempos han realizado toda una revolución teórica de los sistemas de enseñar, orientando la obra de la escuela por derroteros racionales en armonía con la naturaleza, el estudio mental y psicológico del niño y las necesidades cívicas de la moderna civilización eminentemente social, en su estructura; práctica y positivista, en su manera esencial de ser. Aplicados los nuevos sistemas, ya depurados en el crisol de la más severa crítica, a todas las escuelas de la primera edad, el progreso moral, cívico, social e intelectual del pueblo sería cosa descontada en muy corto número de años; los que tarda en formarse sólo una generación.

Si la prensa fuera una fuerza propulsora del adelanto social, si las clases directoras tuvieran conciencia de sus deberes, si los llamados reductores del pueblo poseyesen el secreto para conseguir la perfectibilidad y el bienestar de los hombres y si, en fin, los elementos oficiales, Juntas locales, etc., no fuesen cosas perfecta-

mente inútiles para realizar la alta misión que se les encomienda, ¿qué duda cabe que la escuela y todo cuanto con la educación y la instrucción de los niños se relaciona a estas horas constituiría la cuestión fundamental, batallona, superior a cuantos otros asuntos de menor cuantía privan por ahí y se anteponen a aquella, con gravísimo daño de los más caros intereses del país?

Ni los artículos periodísticos, ni la actuación social de las clases directoras, ni los discursos del mitin, ni las prácticas puramente oficinescas y burocráticas de las Juntas de enseñanza tendrán la menor eficacia para la obra de edificación moral, cívica e intelectual del pueblo, mientras no se dirijan exclusiva y primordialmente a encauzar la enseñanza por los derroteros de la pedagogía moderna y a instituir la educación de la infancia en obra de supremo interés nacional, de inaplazable cumplimiento.

La infancia de hoy, y esto es intolerable, está sometida, con muy ligeras variantes, a los antiguos métodos (?) de enseñar. Puede decirse que la escuela de hoy sigue siendo mazmorra impenetrable a las refrigerantes y renovadoras auras del progreso. Mucho se debe a una minoría de maestros abnegados que rebelándose contra la rutina, el fetichismo y la superstición, tristes legados tradicionales de la escuela clásica en que dominaba la terrible máxima: «la letra con sangre entra», van abriendo amplios horizontes al alma y al corazón de los niños, iluminándolos con las suaves claridades de la ciencia y con las irradiaciones de la nueva moral de la vida. Pero esto no basta. Porque no hay que esperar del limitadísimo y aislado esfuerzo de unos pocos lo que debe ser resultado de una actuación enorme, formidabilísima del cuerpo social. A eso debemos tender. Cuando los Centros populares de Cultura e Higiene cobren intensidad y consistencia suficientes; cuando estén poseídas conscientemente de su fuerza, sabrán emplearla en algo que sea decidir de una vez los destinos culturales del pueblo. Para ello fijaránse en estos problemas de la educación y la enseñanza de los niños. Problemas basados en los principios racionales de la pedagogía moderna. En ella está todo previsto: el alejamiento del fetichismo y la superstición, agobios del cerebro; la aptitud física, mental, psicológica del alumno; la higiene, la alegría, la belleza de

la escuela; la educación cívica de los niños para que no sean en la vida social elementos de destrucción y estorbo, y escarnio de la ancianidad desvalida; los parques, jardines y huertos de instrucción recreativa, las cantinas y roperos escolares para los niños pobres; el excursionismo como rustificación vigorizante de los organismos debilitados y otras mil derivaciones post-escolares que sería prolijo enumerar en unas breves líneas. Con estas no pretendemos más que repetir nuestros toques de atención a la distraída masa social que no ve en este asunto de la educación y la enseñanza un poderosísimo y, tal vez, decisivo medio de alcanzar en muy corto espacio de tiempo un altísimo grado de bienestar que inútilmente se viene buscando por procedimientos de muy dudosa eficacia.



La vieja pedagogía es arte pasado de moda y horriblemente fastidioso... es doctrina vaga y puramente literaria.

MR. BINET



Vida femenina

La reina Mary. — Educada para la caridad y para el amor.

El día que en Westminster recibió la pesada carga de la corona del Reino Unido, Jorge V, expresaba después de la ceremonia, en la intimidad de algunos allegados, sus temores y esperanzas, en la forma siguiente:

«Lo que me conforta y me da valor, es saber que tengo en la persona de mi querida esposa una compañera que me sostendrá y me ayudará en todos mis esfuerzos por el bien de nuestro pueblo», y así es, en efecto.

En este luctuoso período en que la fatalidad, el inexorable destino labra la ruina de los más ricos y poderosos pueblos del viejo mundo y siembra la desolación por la Europa entera, el corazón femenino está dando pruebas de una fortaleza que anima y conforta, trayendo a la memoria el recuerdo de aquellas mujeres de la antigua Esparta que enviaban a sus esposos y a sus hijos a la guerra. ¿Por qué no reconocerlo? Las mujeres todas de los países en guerra, rivalizan en la heroica labor de dar ejemplo de patriotismo y de confraternidad, ocupándose con abnegación sin límites, en atender a cuantas necesidades ha impuesto la cruel lucha y en remediar en lo posible muchas de las desgracias que tras de sí deja.

Acaso a la cabeza de esas sublimes mujeres figure la británica. Se ha dicho que si Inglaterra sale triunfante de esta guerra sin igual, buena parte de su victoria la deberá a sus mujeres, y esto es una gran verdad. Aun dejando a un lado la labor de las que coadyuvan al reclutamiento de voluntarios, más importante y positiva de lo que puede suponerse, y de las que en los talleres y en las fábricas, procuran, con su ejemplo, forzar la producción de provisiones, la obra de la mujer inglesa en pro del triunfo, es colosal. Independientemente de las medidas acordadas con idénticos fines por el gobierno, ella se ocupa de asegurar la subsistencia y el bienestar de las familias de los que van a la guerra, de que los enfermos y heridos no carezcan de cuanto puede dar fortaleza a sus espíritus y a sus cuerpos, de asegurar un porvenir tranquilo y limpio de preocupaciones a los que quedan inútiles para el trabajo... No hay previsión que escape a esos espíritus fuertes, todo sensibilidad y grandeza, todo abnegación y sublimidades.

A la cabeza de esa legión de amor y caridad figura la reina Mary. Muy piadosa y muy caritativa, la reina ha dado siempre pruebas de una gran solicitud en favor de los desheredados, a quienes aprendió a amar al lado de su madre la encantadora duquesa de Teck. Sin fortuna, viviendo muy sencillamente, el duque y la duquesa de Teck, habían educado a sus hijos, tres niños y una niña (la reina Mary) en la mayor sencillez.

White Lodge, su modesta posesión familiar, era el tipo de un hogar inglés: confortable, discreto y plácido, con aquella alegría mesurada y sin esplendoroso aparato que dimana del corazón y del sentimiento del deber cumplido.

Las fiestas religiosas o familiares, eran cuidadosamente guardadas en White-Lodge. Cada aniversario de natalicio debía ser objeto de una solemne e infantil conmemoración: el joven príncipe o la joven princesa cuya fiesta se celebraba aquel día, tenía el derecho... de elegir el menú del almuerzo! Educados bajo una reglamentación bastante estricta, aunque sin excesiva severidad, la princesa Mary y sus hermanos recibieron sólida instrucción, en la cual la duquesa se reservó la parte religiosa atribuyéndola singular importancia. La duquesa de Teck era, desde luego, una excelente profesora de música. Pronto fué también la princesa Mary una ejecutante experta y llena de gusto. Otro de los entretenimientos de la reina es la pintura. En Florencia donde residió largo tiempo con su familia, se compuso un album de vistas y de paisajes. Es también una políglota notable; se expresa con elegancia en italiano, francés y en alemán.

De regreso en Inglaterra, se dedicó decididamente y con verdadero apasionamiento a las obras de beneficencia, y caridad, procurando es-

cialmente restaurar en provecho de las pobres mujeres los trabajos de aguja.

La posición que actualmente ocupa no ha hecho olvidar a la reina Mary sus gustos artísticos ni sus simpatías por los desheredados, pero le ha impuesto nuevas cargas. Su profunda cultura intelectual la induce al estudio de toda clase de problemas sociales. Finalmente, además de ser una cumplida soberana, ante todo lo mismo que la reina Alejandra, siguiendo las tradiciones de la reina Victoria, es una esposa y una madre y nunca cede a nadie la misión de velar por la educación de sus cinco hijos y de su hija.

AKERS.



Higiene de la boca

.....

Esterilización de los cepillos de dientes

De una comunicación que Mrs. Chevretin y Lemeter presentaron sobre este asunto a la *Sociedad Francesa de Higiene*, tomamos los siguientes párrafos:

Un gran número de microbios viven en la boca. Algunos permanecen en ella; otros pasan a los bronquios, al tubo digestivo o al aparato circulatorio y pueden producir distintos desórdenes. Con razón se ha llamado la boca el *Paraiso de los microbios*. Cada inspiración, cada aliento ingerido, sea líquido o sólido, deja en ella numerosos micro-organismos, porque la cavidad bucal reúne todas las condiciones necesarias para asegurarles una proliferación rápida.

Estos microbios son los agentes de las caries dentaria, de las estomatitis, etc. Ocasionan la fetidez del aliento o infectan la saliva, que puede transmitir enfermedades tan conocidas y tan graves como la rabia y la tuberculosis.

En la boca del hombre sano viven microbios que son inofensivos, hasta el momento en que una circunstancia especial cualquiera desenvuelve su virulencia. Por eso se encuentran en la saliva de personas en perfecto estado de salud, los microbios de la pulmonía, de la erisipela, de la difteria, etc.; poco peligrosos durante largo tiempo, pueden llegar a ser nocivos bajo la influencia de diversas causas: cambios de temperatura, depresión nerviosa, fatiga intelectual o física.

Si la mucosa bucal se altera, pueden penetrar en la circulación e infectar ganglios muy distantes, y si se quebranta el esmalte de un diente, pueden invadir sus canalillos y determinar las caries.

Estos microbios obran, pues, de dos maneras: *localmente*, originando afecciones dentarias, bucales o faríngeas; a *distancia*, produ-

ciendo la pulmonía, la tuberculosis, los accesos ganglionares, etc.

Dos medios hay para lograr la limpieza de la boca. *Los medios mecánicos* (empleo de cepillos, polvos y pastas dentrificas), y *los medios físicos* (soluciones antisépticas y elixires). Entre los primeros, el empleo de los cepillos exige ciertas precauciones: no convienen demasiado duros, porque siéndolo podrían herir la mucosa bucal; el dorso debe estar agujereado para facilitar así su limpieza, y las cerdas cortadas en forma que adapte al arco dentario, penetrando bien en los intersticios.

Pero el empleo del cepillo no será eficaz y útil más que estando perfectamente desinfectado. Como es preciso cepillar los dientes al levantarse, después de las comidas y antes de acostarse, el cepillo recoge necesariamente todos residuos alimenticios y los microbios que viven en la boca, y exige, *aun siendo nuevo*, cuidados muy minuciosos y constantes para mantenerlo libre de todo germen virulento, sobre todo si se hubiera usado padeciendo anginas y estomatitis infecciosas.

A este fin el *Brush Sterilisor*, sencillo aparato de cristal, donde los cepillos dejan toda clase de microbios, mediante los vapores de *mentometilina*, puede prestar buenos servicios en la higiene de la boca, contribuyendo poderosamente a mantener limpia esta puerta de entrada de muchos gérmenes peligrosos para nuestro organismo.



Un supremo pedagogo de la nación

No ha estudiado el alma de los niños, no ha podido parar aquella imaginación brillante en las cosas humildes de una escuela... ¡No sabe lo que es una escuela! No siente fatiga, ni dolor de alma por la redención de los pobrecitos niños españoles que sufren prisión durante seis años en las mazmorras de las escuelas públicas y privadas. Ya no se acuerda ni poco ni mucho, de aquel maestro de su instrucción primera... Tiene un nebuloso recuerdo de las cosas del Instituto provincial, y sabe, porque lo experimentó muchas veces, que en la Universidad literaria, teniendo talento, se estudia un mes o cosa así, allá por Pascua Florida y mal han de venir las cosas si no se gana el aprobado del curso. Pues a pesar de todo, en una de las altas combinaciones de la política ¡zás! Ministro de Instrucción pública.

SIUROT.

A Pin el Ajustador

VI

Amigo Pin: contando con tu atención condescendiente, vamos a dar otro tirón en este tema enojoso, y a continuar lo que hemos dejado interrumpido hace quince días. Pero, antes de llegar al estudio de tus facultades superiores como obrero mecánico aventajado, no será malo otro recuento de las primeras materias y fuerzas elementales disponibles. Son los asuntos estos tan nuevos para tí que, siempre serán buenos nuevos repastos. Para solfejar bien, hay que conocer mucho el pentágrama; antes de matizar debe estudiarse bien la partitura.

Decíamos, creo, que la primera materia de nuestro aprendizaje la dan los movimientos reflejos primitivos, los que llamábamos excitomotores, porque son los que responden rápida y directamente a las sensaciones recibidas, sin que estas se hagan lugar, se detengan, descompongan o acumulen en los centros y vías del cerebro. Son los movimientos de los animales que no poseen centros de coordinación, los que ejecutan los imbéciles, los niños y los hombres atolondrados.

Sí, señor, sí; también los atolondrados y caprichosos—no lo digo por tí, precisamente—que por defecto de educación o por muy casquivanos, perduran en esa ligereza de movimientos, y a cada sensación, a cada idea que acude a su cerebro, a cada deseo que sienten, responden con una acción inmediata, sin meditarla, sin moderar la respuesta motriz, sin dar lugar a que la llamada y la respuesta tomen estado de espíritu o de conciencia.

A estos, ya les calentaremos las orejas más adelante, puesto que a corregir atolondrados caminan estas cartas. A los imbéciles hemos de compadecerles, porque no tienen, los pobres, centros moderadores. En los niños debemos seguir paso a paso su desarrollo cerebral para saber lo que hemos de exigirles en cada tiempo, y para poder fundamentar toda obra educadora.

El uso exclusivo de esos movimientos reflejos que ejecutan los niños y la ausencia de todo movimiento voluntario, se explican por la blandura y sencillez de los cerebros infantiles. Hablo de los albores de la vida, de la masa encefálica gelatinosa, de color gris uniforme, bosquejando apenas algunos tubos nerviosos, que tiene el recién nacido. La zona llamada psico motriz no existe todavía, y por eso la actividad cerebro espinal del niño es automática, función de la medula y del bulbo; sin conciencia y sin poder de coordinación.

Hasta el cabo de un mes no comienzan a blanquear y a diferenciarse bien en su estructura,

los lóbulos cerebrales posteriores: los anteriores no se desarrollan ciertamente hasta que ha pasado el quinto mes, y al par de ese desarrollo; a la medida que se va complicando ese órgano sublime, va el niño aprendiendo movimientos, a contener los intempestivos o superfluos, y a aprovechar los más útiles.

Fijate en tu pequeño, y verás que encantador aprendizaje desarrolla, y cómo va acusando semana por semana, los nuevos poderes que va adquiriendo en su blanda cabecita.

En un principio, recordarás que movía todo su cuerpo al mismo tiempo que los ojos, cuando estos seguían una luz. Después de algunas semanas, al movimiento de los ojos seguía tan solo la cabeza, y ahora, ya hecho un barbián, os sigue a todos con la vista, sin dar al cuerpo ni a la cabeza intervención alguna.

En el curso de estas operaciones es como fué tu niño dándose cuenta de la posición y tamaño de los objetos; sus ejes visuales aprendieron a variar con regularidad y rapidez; apreció el poder suficiente de los movimientos oculares, y economizó, moderó ya movimientos superfluos.

¡Es un portento tu chiquillo! Las monadas que él hace, y lo bien que ha aprendido a expresarse!...

Te acordarás de que sus primeros gritos eran homogéneos en su duración y en su tono y timbre; incoordinados y simples, inarticulados o indefinidos, pero, como él es más listo que Cardona, en poco tiempo ya distinguió las vocales, y luego pronunció las consonantes extremas. Ya supo decir mama y papa, y aquel mama y aquel papa primeros de vuestro rorro, fueron otros tantos besos que tú le diste a Conchita. Me lo contó un pajarín que sabe mucho de esos encantos familiares, en la casa de un matrimonio obrero, feliz y honrado.

Después de las consonantes extremas aprendió el neñu a pronunciar las consonantes de medio de palabra, supo ya definir muy bien las sílabas, y adquirió una gran riqueza de vocablos: los músculos, los nervios, los tegumentos que toman parte en la fonación, en la expresión hablada aprendieron a obedecer correctamente los mandatos de un cerebro diferenciado ya y con poderes de coordinación y centros moderadores.

Si no fuese tan alegre y expansiva una vida que empieza; si no naciese el ser humano tan ávido de esas funciones de relación, de sociabilidad y de progreso, ¡qué trabajo tan fatigoso sería el del niño teniendo que educar con tanta prisa, al sinnúmero de músculos y nervios y mecanismos que pone en juego! Sólo en el acto de mamar pone el niño en acción, nada menos que veinticuatro músculos. Cuando trata de articular las primeras palabras llama en su auxilio a más de cien lugares de su cerebro.

El cerebro crece muy rápidamente hasta los

siete años, y pesa entonces 1.134 gramos. Desde esa fecha, su crecer es más lento, pero alcanza a 1.275 gramos a la edad de catorce años. Sigue ganando sensiblemente hasta los veinte; después gana muy poco; se sostiene, si es que la indolencia, la vagancia, los vicios y los agotamientos todos, no le hacen perder y aniquilarse.

Cuando es ejercitado y se ponen en uso sus centros y relaciones según se van desarrollando, cuando en la educación y en el aprendizaje y en una vida de instrucción y de cultura, se solicitan con frecuencia sus disposiciones y poderes, entonces el cerebro crece y se perfecciona; se hace más complejo, más aprovechado, más apto y más libre en sus funciones.

¡Si yo pudiera, si yo supiera darte una idea clara en un bosquejo de lo que es ese órgano maravilloso, la obra magna del organismo humano, en el que todos los tiempos de evolución vital pusieron sus complacencias!

Yo quisiera llevarte por entre las circunvoluciones, los surcos, las antractuosidades y angosturas, para ir diciéndote lo que en cada lóbulo, en cada zona se labora en pro de tu vida psíquica. Este es el cerebelo, este es el bulbo, estos los lóbulos occipitales, estos los frontales: estas circunvoluciones, te diría, llámanse de Rolando, fijate bien en ellas porque aquí están las especiales oficinas de tu trabajo de ajustador, ya que aquí se coordinan los movimientos de tus miembros superiores.

Verías en aquellas oficinas un centro encargado de la flexión del codo, otro para los movimientos de la muñeca, y verías allí tan metódico y dividido el trabajo que sólo para el dedo pulgar hay tres centros coordinadores de movimiento: uno para la flexión, otro para la abducción y un tercero para hacerle oponible.

En estos lóbulos occipitales, proseguiría diciéndote al seguir nuestro camino, están las representaciones visuales: los albums de todo lo que has visto y la imagen de la obra en que trabajas o que te propones realizar.

Esta se llama la circunvolución de Broca: esta es la cisura calcarina; esta otra la de Silvio, y todos estos lugares y todas estas dependencias están ya rotuladas por las ciencias anatómicas. Estas son los centros de fonación; aquí están las representaciones del lenguaje. Fíjate en que, si aquí están a la derecha, es porque el sujeto es zurdo: las tuyas están del lado izquierdo porque eres diestro.

Pero, esa visita por los laberintos encefálicos, necesitaría antes una preparación muy larga, y sin ella te perderías entre el maremagnum de estancias y pasillos, de negociados y caminos; te enredarías entre los miles de hilos y cables que las cruzan y saldrías confuso de tan maravilloso mecanismo.

Loco perdido saldrías, de haber hecho la

visita en un momento de lección escolar o en un esfuerzo de los de aprendizaje, porque cuando a los negociados cerebrales llegan órdenes de un trabajo o de unos movimientos desconocidos, el rebullicio y confusión que en ellos se arma es asombroso.

Cuando el niño intenta hacer los primeros palotes: cuando el aprendiz coge la lima, en las oficinas cerebrales, se desarrolla una actividad inusitada; pónense alerta todos los departamentos y negociados, y como las órdenes son nuevas y confusas, responden unos por otros, y de ahí que salgan fuerzas por unas vías y para unos músculos que no eran solicitados, y de ahí los movimientos intempestivos.

Las pilas no saben todavía medir las descargas que les piden, de ahí que las manos se propasen o se detengan a destiempo; que salgan los palotes largos, cortos o torcidos; que se cargue la pluma con exceso y salga la plana plagada de borrones.

En las oficinas de registro, no hay calma posible, ni tiempo da el torbellino de órdenes y contraórdenes para que sean anotadas las eficaces y precisas, y por eso la necesidad de nuevos esfuerzos y de rectificaciones, y de la persistencia de unos mismos movimientos de aprendizaje.

Cuando las lecciones se repiten mucho; cuando los negociados cerebrales saben de las órdenes que pasan, cuáles son para ellos y cuáles han de dejar en libre curso; cuando en los cables no hay cruces inoportunos; cuando las pilas saben lo que han de dar para cada movimiento, entonces, todo se tranquiliza; vuelve la calma; no hay tensión, y en los negociados y oficinas cerebrales se realiza el trabajo como en las oficinas y negociados de la rutinaria, descansada y durmiente burocracia española.

Conténtate con esta idea artificiosa y somera de lo que son los centros y mecanismos cerebrales, ya que no es necesario a tu profesión, ni propio de estas cartas, un estudio más detallado; y a ver si salimos pronto de estos preliminares, de estos palotes, de este limar enojoso, para llegar a estudios más superiores.

Hoy tampoco hay coletilla para tu niño. La intranquilidad mía de que en mi anterior te hablaba, ha tenido un fatal desenlace.

Da mis recuerdos cariñosos a Conchita, y recibe un abrazo de tu amigo

MARIO GÓMEZ.

Vigo, Septiembre de 1915.



El raciocinio es un arma que nos ha sido concedida para nuestra defensa, y el que la emplea contra los progresos humanos se hiere con ella.

POR LOS BARRIOS

Cultura e Higiene del Llano

(DIÁLOGO)

—Oye, María.
—¿Qué quies, Juana?
—Qué te paez, muyer, ¿non ye una cosa güena eso de que nos pusieran otra fuente?

—Ya lo creo; como que con una sola esti invierno ibamos estar arreglaes. ¿Quién podía aguantar toos los chaparrones que cayeran, así como aguantamos la calorisma del sol esti verano sentaes so los calderos esperando allí les horas muertes como si non tuviera una más que hacer?

—Ye verdá, muyer, ye verdá!

—Oye; ¿non dicen que los concejales non faen casu de los vecinos después que entren n' Ayuntamientu? ¡Mia como se acordaron pa ponemos la fuente!

—Ven acá, Juana, ¿tú sabes quién fué el que puso la fuente?

—¿Quién había ser? ¡L' Ayuntamientu!

—¡L' Ayuntamientu, sí, pero gracias a esa Sociedá de ingiene y cultura! (Ay muyer, non se si estará bien dicho, non sé nombralo).

—¿El qué, María?

—Muyer, eso de in... hi... giene... (Bueno, qué más da, como quiera) quien fué quien trabajó pa que la pusieran.

—¡Qué me dices, muyer! Yo taba na fe que lo habían trabajado los concejales!

—No, muyer, no, fué la Sociedá; ¡oye!, ¿non te lo dijo el tu hombre?

—¡El mi hombre!... Si non está metiu en ella!

—¡Non está metiu en ella!; paez mentira, muyer.

—Neña, yo... non sé; él diz que non val nada, que ye güeno más que pa los propetarios.

—Non hagas casu; esa Sociedá ye buena pa toos. Suponte tú que ya alcanza que nos pusieran una fuente más, y dentro de poco también nos pondrán un lavaderu, que ya llevaron la istancia al Ayuntamientu, y ya ves, el domingo pasau vacunaron los niños y cuentan seguir haciéndolo hasta vacunalos a toos, y también van a tapar el río, que, como tú sabes, cuando pasamos por junto a él hay que tapar les narices, y además, otras cosas que yo non te les sé explicar, pero que el mi hombre me dijo que eren muy güenas y muy necesaries pal barrio; desengañate, que too lo que ye güeno pal barrio ye güeno pa los vecinos también. Hay que dejase de si ye bueno sólo pa los propietarios; suponte tu que esa Sociedá alcance que nos pongan un lavaderu!

—¡Sí, sí!... Pues si esto se llega a conseguir

tenemos mucho que agradecer a la Sociedá, que es la que trabaja por todo esto. Oyes, María!

—¿Qué?

—¿Sabes lo que estoy pensando? Que ahora mismo voy a contar al mi hombre todo lo que me acabes de decir, y que vaya a la Sociedá y que se apunte, porque si non, yo misma mando que apunten al mió neñu grande y pago yo los dos riales, porque con la fuente ya me beneficiu, y si ponen el lavaderu, el beneficiu será mayor, y sobre todo, yo que tengo tanta ropiquina de los niños que lavar, y además, la vacuna, que también llevé la mi neña pequeña y vacunáronmela.

—¡Sí, sí, vete! Y no lo dejes de la mano hasta que se haga sociu, ya sabes, bien que nos hace.

—Bueno, María, hasta luego.

—Hasta luego, Juana, y que lo consigas.

M. RUBIERA



Por la infancia

Esbozos pedagógicos

Se atribuye a Pestalozzi el haber sido el primero en descubrir la manera de enseñar a los niños. Todo maestro de instrucción primaria hace igual descubrimiento; como resultado de esto, muchas escuelas de primera enseñanza se van convirtiendo en modelos de su clase, porque en ellas se explican los medios y métodos adoptados a la naturaleza del niño. A semejanza de como las flores se abren por la acción del sol y de la lluvia, los niños se desenvuelven bajo las influencias naturales.

J. BALDWIN

La educación de los sentidos es la más atractiva de las tareas de la enseñanza y un día u otro ocupará ese lugar en los programas oficiales.

MME. PAPE-CARPENTIER

Mr. Binet ha elaborado métodos de una delicadeza e ingeniosidad admirables para valuar el desenvolvimiento físico de los niños y su grado de instrucción escolar, para examinar los organismos de los sentidos y determinar, en particular, los defectos visuales y auditivos.

PAUL BERNARD

La pedagogía práctica se propone un cuádruple objeto; preservación de la salud, gimnasia intelectual y física, amueblar la memoria y educación propiamente dicha.

CLAPAREDE

De cosas varias

Reposo higiénico

La cama donde descansamos, durante la noche, después del trabajo cotidiano, para que tenga condiciones higiénicas, deberá ser de hierro, de barrotes lisos y redondeados, en los que no se acumule el polvo. El aire la atraviesa con más facilidad, llevándose el exceso de humedad de las exhalaciones cutáneas.

Es preferible un *sommier* metálico para facilitar la circulación del aire; un colchón de crin, dos sábanas, una almohada de crin y un almohadón; una buena manta de lana para el invierno, de algodón en el verano, y un edredón espeso, pero que no sea de pluma, porque si no, se suda, y catarro seguro.

Nada de cortinas ni pabellones de cama, que son otros tantos nidos de polvo.

Natalidad mundial

Rusia cuenta 44 nacimientos por 1.000 habitantes; Hungría, 35; Italia y Austria, 32; España, 29; Alemania y Holanda, 28; Dinamarca, 27; Noruega, 26; Escocia y Suiza, 25; Inglaterra y Suecia, 24; Irlanda, 23; Francia, 19.

Europa tenía a fines de 1910, 434.900.000 habitantes.

Rusia, 117; Alemania, 64; Austria-Hungría, 51; Gran Bretaña, 45; Francia, 39; Italia, 34; España, 19; Bélgica y Rumanía, 7; Turquía de Europa, 6; Holanda, Portugal y Suecia, 5; Bulgaria, 4; Suiza, Servia, Dinamarca, Grecia y Noruega, 3.

Curiosidades

Durante la semana desde el 31 de Marzo al 6 de Abril de 1913 se exportaron en la estación de Sas-van-Gent, en la Flandes zelandesa, 1.098 kilogramos de ancas de rana. Como en un kilogramo entran unas 100 ancas de rana, resulta que se mataron en aquella semana 54.900 ranas, o, lo que es lo mismo, 7.850 ranas al día.

Estas cantidades son más elocuentes que los más hermosos discursos pronunciados por los miembros de la sociedad protectora de animales.

* *

Para ahuyentar los mosquitos, tómese un pedazo de alcanfor, de la tercera parte de un huevo de gallina, y evapórese, colocándolo en una vasija de lata y calentándolo sobre una lámpara, teniendo cuidado que no se inflame. El humo pronto llenará la habitación y ahuyentará los mosquitos, que no volverán, aunque se dejen las ventanas abiertas.

* *

Para hacer una compresa pliéguese en cuatro

dobles, o en ocho, un pedazo de tela, o mejor, de gasa hidrófila, la cual se aplicará a la parte enferma. Imprégnase la compresa con el líquido medicamentoso prescrito y se la recubre con tafetán engomado o con gasa.

Hácese, según el caso lo requiera, compresas antisépticas, calmantes, resolutivas, etc.



Ecos y Notas

Reiteramos nuestra adhesión a las gestiones nuevamente entabladas para evitar bochornosas postergaciones de que está siendo objeto la Escuela de Industrias de esta villa, y protestamos de la informalidad con que en este lamentable asunto viene obrando un ministro no menos deplorable.

* *

En la Academia de Solfeo, Sección instrumental de cuerda y Banda Infantil, establecidas en la Asociación de Cultura e Higiene de esta villa, asiste crecido número de alumnas y alumnos. Para atender debidamente estos estudios musicales la Directiva de este Centro ha puesto al frente de dichas clases al nuevo director de la Banda Infantil D. Félix Merediz y a los profesores D. Félix Medrano y D. Enrique González.

* *

El acreditado maestro de primera enseñanza D. Alberto González Azpiri, ha donado recientemente una magnífica colección de mapas y otros objetos pedagógicos a la Asociación de Cultura e Higiene del Natahoyo, según nos participa su entusiasta presidente D. Dionisio Cuervo, rogándonos consignemos la gratitud de aquella Sociedad hacia el Sr. Azpiri por tan importante donativo.

* *

Prosiguen los trabajos para celebrar dignamente la Fiesta de las Banderas de las Asociaciones de Cultura, si bien el mal tiempo reinante ha determinado un aplazamiento, para no desistir de la jira al campo, proyectada en el programa publicado.

Casi todas las Sociedades han elegido las presidentas-madrinas de sus respectivas Banderas, yendo en aumento el entusiasmo para que el acto de instituir solemnemente esas preciosas enseñanzas, revista gran esplendor.

—

En el «Kiosco Jovellanos» se venden números sueltos de CULTURA E HIGIENE, y se admiten suscripciones a esta Revista.

Miscelánea

Hombres, frases y hechos célebres

Maiquez (Isidoro).—Natural de Cartagena y tejedor de seda, aficionado a las representaciones teatrales, se ajustó en las compañías cómicas de Valencia. Sus facultades físicas y su genio natural, le allanaron el camino de la gloria. Representó algunos años en Madrid, no sólo sin aplauso, sino a veces con disgusto del público, hasta que, resentido su amor propio, resolvió pasar a París y estudiar al famoso Talma. Volvió tan aventajado, que igualó siempre y excedió algunas veces al trágico francés. Y no sólo en la tragedia, sino en las piezas cómicas y ligeras antiguas, nacionales y extranjeras, sobrepusó a cuantos le habían precedido. Murió en Granada en 1870, después de haber experimentado algunos infortunios y persecuciones.

Del Capitolio a la Roca Tarpeya no hay más que un paso.—Frases muy común entre los latinos y que hizo suya Mirabeau el 22 de Mayo de 1790 en la Asamblea Constituyente.

La Roca Tarpeya, es, como se sabe, un monte de Roma, de donde se precipitaban los criminales sentenciados a muerte.

Pasos del progreso.—Año 1622, Descartes descubre las leyes de refracción de la luz. 1628, Harvey: circulación de la sangre. 1640, Kircher inventa la linterna mágica. 1643, Torricelli, el barómetro.

Refranes

—¿Quieres tú parecer sabio?
Cierra el labio, cierra el labio.

—Yace aquí el doctor Segura;
a sus curas seguía el cura.

—El goloso Peregrin,
en un «principio» halló el «fin».

—De hombres es el errar,
y de burros rebuznar.

—El que no tenga padrino,
que no pretenda destino.

—Muchos que usureros son
no pierden ningún sermón.

—Quien subió haciendo antesalas
nunca oyó silvar las balas.

—Hay mujer que ha conseguido
colocar a su marido.

—¡Cuántos sin miedo a la crítica
han medrado en la política!

—No comprendo como hay quien
coma mal por vestir bien.

—¿Audaz, ignorante y malo?
Harás fortuna, Gonzalo.

El Dr. John Lightfoot de la Universidad de Cambridge, hombre docto, de reputación europea, determinó que salió este mundo del caos, y «apareció Adán el día 23 de Octubre del año 4004 antes de J. C. a las nueve de la mañana». Poco ha, se presentó un francés quien, con relación especial a la estatura del hombre, en diversas épocas, ha estudiado la estadística militar y otros documentos, alegando haber obtenido resultados sorprendentes. Encuentra que en 1610 el hombre tenía una altura término medio de 1,75 metros, o sean, 5 pies, 9 pulgadas. En 1790 era su estatura media de 5 pies, 6 pulgadas. En 1820, era de 5 pies, 5 pulgadas y una fracción. Es ahora de 5 pies, 3,75 pulgadas. Basado en estas medidas, concluye que los primeros hombres que poblaron la tierra, tendrían una altura de término medio de 16 pies, 9 pulgadas, y que siguiendo la merma en la misma proporción, será el hombre, al llegar al año 4000 de nuestra era, un pigmeo de una estatura de sólo unas quince pulgadas.

De Campoamor

Te casarás, y acaso al otro día
verás tu pecho de amargura lleno.
¿Qué quieres, hija mía?
Si una copa de amor es ambrosía,
dos copas de placer son un veneno.

—
Por burlarse tal vez de lo que es santo,
creo que fué el demonio
quien llamó al matrimonio
la noble institución del desencanto.

—
De él, y de su amor, y de tu fe, y de todo,
hará, al deshielo de la nieve, lodo.

Lecturas festivas

En la facultad de medicina:
El profesor:—Cíteme usted un caso considerado como mortal.
El alumno.—La hemorragia nasal.
El profesor, sorprendido.—¡La hemorragia nasal?... ¡Pues si es lo más fácil de contener!
El alumno.—¡Ya lo creo! Pero si no se la contuviera...

*
**

Una señorita dice a su criada, paleta recién llegada del campo:—Vé a ver si el carnicero tiene patas de cerdo.

A poco tiempo vuelve la criada y dice:
—No lo he podido ver, señora. El carnicero llevaba los zapatos puestos.